

# EL PABELLON CUBANO

ORGANO DEL CLUB OBRERO DEL MISMO NOMBRE.

Redactor:—EMILIO ARTAVIA.

ADMINISTRADOR,  
Constantino Gálvez.

San José, 7 de Diciembre de 1895.

RESPONSABLE,  
La Directiva.

## Condiciones:

Saldrá los sábados.

Serie de 10 números \$ 1.00  
Número suelto. . . . . 0.10  
Avisos, precio convencional.

## Administración:

6ª. Avenida, O, N. 268—Apartado 219

**EL PABELLON CUBANO.**

## CLUBS

establecidos en la República para auxiliar la Independencia Cubana.

San José

Club de señoras "Hermanas de María Maceo."  
Presidenta: señora María C. de Maceo.  
Secretaria: señorita Josefina Loinaz del Castillo.

Club "Hermanos Maceo."  
Presidente, don Santiago Güell.  
Secretario, don Gregorio Santisteban.

Club "General Maceo."  
Presidente, don Prudencio Odio.  
Secretario, don Joaquín Tamayo.

Club Costarricense "José Martí"  
Presidente, Dr. Manuel Echeverría.  
Secretario, don Francisco Mayorga R.

Club Obrero "El Pabellón Cubano."  
Presidente, don Emilio Artavia.  
Secretario, don Moisés Ramírez.

Club Infantil "Recuerdo á Martí."  
Presidenta, señorita Julia Pérez.  
Secretaria, señorita Adriana Loinaz del Castillo.

Heredia.

Club Herediano "El Grito de Yara."  
Presidente, Lic. don J. Federico González  
Secretario, don Nicolás Hidalgo.

Alajuela.

Club "José de la Luz y Caballero."  
Presidente, don Tranquilino Chacón.  
Secretario, don Paulino Dubón,

Grecia.

Club de señoras "Agramonte."  
Presidenta, doña Eulogia R. de Maroto.  
Secretaria, señorita Amelia Portugués.

Club "Carlos Manuel."  
Presidente, don Pedro Barahona.  
Secretario, don Emilio Serrano.

San Ramón.

"Club Bolívar."  
Presidente, don Luis Rodríguez.  
Secretario, don Florentino Lobo.

Puntarenas.

Club "Mariscal Sucre."  
Presidente, don Miguel H. Céspedes.  
Secretario, don U. Fonseca.

Nicoya.

Club "Crombet Borrero."  
Presidente, don Pedro González.  
Secretario, don J. J. Matarrita.

Matina.

Club "Cuba Libre."  
Presidente, don Pablo Pérez.  
Secretario, don Edgar P. de Arce,

Limón.

Club "Brigadier Crombet."  
Presidente, don José Arrasty,

## LA CIRCULAR DEL MINISTRO DE GOBERNACION.

Nos ha sorprendido bastante la famosa circular que publicada en *La Gaceta* del 29, coarta la libertad de costarricenses y cubanos respecto á la recaudación de fondos y manifestación de ideas que tiendan á favorecer la causa redentora de los últimos.

No sabemos hasta que punto puede obligar un tratado al Gobierno de la República para que conculque los derechos de libre emisión del pensamiento é inviolabilidad de la propiedad, garantizados por la Constitución, ni conocemos el tratado para juzgar acerca de las obligaciones que crea; pero órgano de los intereses de los asilados debemos manifestar que si en un momento pensamos plegar nuestra bandera y ocultar nuestro bochorno, hoy de mejor acuerdo no podemos menos que acatar en primer término, la disposición gubernamental, y demostrar después con nuestra presencia en el estadio de la Prensa que el Pueblo de Costa Rica no se hace solidario de los actos de sus gobernantes.

De todos modos la circular es una victoria para la causa que defendemos, porque patentiza que es tan grande la simpatía por ella sentida en el País que ha requerido la atención del Gobierno, que son muy mezquinas las armas que emplean nuestros enemigos para combatir la insignificante ayuda que prestamos; y que la Nación Española está en situación muy crítica cuando necesita recurrir á estos extremos para impedir que les vayan auxilios á los admirados rebeldes que la combaten por librarse de su ominosa tutela.

## COLABORACION.

Siempre hay quien llegue tarde á una fiesta. Esto le está pasando á uno de los colegas de esta localidad que viene abogando ahora por la autonomía colonial olvidándose sin duda que el señor Cánovas del Castillo había dicho: "la autonomía jamás, jamás y jamás."

Papeluchos viejos nos está reproduciendo, como la protesta de dicho partido, cuando de memoria nos hemos aprendido la contra protesta publicada ha tiempo en New York y comentada por periódicos de la Habana, la que empezamos á reproducir hoy.

Cuando los cubanos predicaban la autonomía y la pidieron en el Parlamento español, sucedió lo siguiente, y fué: que ambos se engañaban mutuamente.

El Gobierno vió en esa propaganda, la manera de contener al separatismo y permitió como un entretenimiento para los cubanos sus predicaciones; y estos convencidos de lo que pretendía el Gobierno, se aprovecharon de ello para preparar al pueblo para la guerra separatista que ya, y á despecho de las burlas de España está dando sus resultados.

De los autonomistas la mayor parte forman hoy el ejército en armas contra la Metrópoli; unos pocos han salido al extranjero, otros se hallan encarcelados en Cuba y en los presidios de Ceuta, y apenas un grupo de treinta individuos residentes en la Habana, constituyen y sin menoscabo de su dignidad de cubanos, ese cadáver putrefacto que se llamó autonomía.

A qué obedece hoy el que algunos españoles tanto en la Península como fuera de ella, pidan la autonomía para Cuba, y hasta el mismo Gral. Campos la crea necesaria para contener la insurrección, no lo comprendemos, mucho menos, después de tanta oposición que en su oportunidad hubo para ello, pues siempre habían dicho que era "un paso para

la independencia," de consiguiénte nosotros estamos con el poeta:

"Ya el tiempo feudal pasó  
De opresión y obscuridad;  
Que allá en la inmensidad  
Do el regio planeta habita,  
Una voz de gloria grita:  
Habaneros, Libertad."

Que equivale á decir independencia absoluta.

—o—

Ha habido periodistas en esta localidad, que han batido palmas por la circular del señor Ministro de Policía á los Gobernadores, sobre los Clubs Cubanos; quiera Dios y algún día no muy lejano tengan que batirse esas mismas palmas por el triunfo de Cuba, á quien le asiste en la contienda actual la razón y la justicia.

La circular, que en nada afecta los derechos de la Constitución, que no puede permitir tratados amistosos que mistifiquen sus preceptos; nos ha parecido sin embargo, una de aquellas disposiciones del Gobierno español para sus pobres colonias, por esto nos infunden tristeza los aplausos.

El tratado á que alude y que existe entre Costa Rica y España, no lo conocemos aún, pero suponemos que en él no se habrá previsto el caso, de que Españoles de Cuba y Españoles de España residentes como huéspedes ambos, en este país, tengan más privilegios unos que los otros concedidos por él.

Se nos permite á los españoles cubanos, reunirnos, pero no soltar ni siquiera una queja por nuestras amarguras; por nuestra condición de esclavos en que se nos quiere tener; por los atropellos brutales de que es víctima la patria en que nacimos; por el derramamiento de tanta sangre inocente con que se ha manchado el suelo de Cuba, y en fin, por todo aquello que hiera hondamente la dignidad humana. Está bien, callaremos nosotros y que vociferen ellos.

Sin el caso escepcional de la guerra en Cuba, los cubanos no hubiéramos nunca abandonado á nuestro país, para mendigar un pan al extranjero, ni para buscar fortuna con qué enriquecernos; no tan solo porque todo eso nos lo

daba nuestra queridísima Cuba sino por que nuestro carácter, no heredado de nuestros antepasados, no es aventurero. Así, pues, si en este país, que nos brinda su hospitalidad porque la merecemos, se nos trata de coser nuestros bolsillos, apenas conteniendo un miserable ahorro de nuestro honroso trabajo, que debemos hacer en tan crítica situación, ó salir por la misma puerta que entramos ó romper esas costuras y darle á nuestros dineros el giro que nos convenga á nosotros que somos sus legítimos dueños pues hay muchos medios legales para hacerlo.

No daremos lugar á que la circular surta sus efectos, para evitar que se batan palmas que puedan herir nuestra susceptibilidad; pero obedeciéndola tal y como está dictada seguiremos trabajando por la libertad de nuestra idolatrada patria, aquí y donde quiera que nos encontremos hasta conseguir el triunfo definitivo que haga aparecer ante el mundo á la esclava de ayer como una nación libre é independiente y pueda sin enconos y con orgullo brindar su mano de amiga al Continente Americano y á la misma España.

VARIOS CUBANOS.

## CORRESPONDENCIA.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.  
DELEGACIÓN.

New York, Nobre. 8 de 1895.

Señor Moisés Ramírez, Secretario del Club "El Pabellón Cubano."  
San José de Costa Rica.

Señor Secretario:

Con la más íntima satisfacción aviso á Ud. recibo de su comunicación del 21 del pasado, en que da cuenta al Secretario de la Delegación de la instalación del Club "El Pabellón Cubano."

Conforme á los Estatutos del Partido y á los deseos expresos de ese Club, este queda inscrito en el Registro de las asociaciones que componen el Partido Revolucionario Cubano.

Nada más consolador que la confraternidad y ardor que en pechos generosos, en almas de hermanos, ha despertado la causa sagrada de la emancipación de Cuba, por afinidad de principios en el culto á las instituciones republicanas y por identidad en el sentimiento democrático. En Ud. y sus dignos compatriotas renace el fuego de aquellos próceres de la emancipación americana que hicieron cuanto estuvo al alcance de sus enérgicas voluntades para que fuese una realidad la redención del Continente en que ondeara por tantos siglos, sin

despertar amor ni gratitud, el pabellón de España.

Espero con el mayor interés el periódico que Ud. me anuncia y ordenaré que con él, con toda regularidad, canjee el órgano oficial de esta Delegación, el bi-semanario PATRIA.

Con mi mayor cordialidad saludo á todos los miembros de ese Club, me ofrezco de Ud. muy adicto servidor y correligionario.

*El Delegado,*

T. ESTRADA PALMA.

Sñor Director de *El Pabellón Cubano.*

San José.

Muy señor mío de toda mi consideración y aprecio:

Habiéndose formado en este puerto un Club, que como los demás es con el esclusivo objeto de ayudar á nuestra santa causa, ruégole encarecidamente anunciarlo por medio de su estimado periódico.

Club "BRIGADIER CROMBET."

Directiva.—Presidente, don José Arrasty.

Vice-Pdte., don R. Pardo.

Tesorero, don F. S. Atméstica.

1er. Vocal, don Miguel Burgos.

2º Vocal, don Esteban Hernández.

Un Secretario, y un Prosecretario.

Doy á Ud. las más cumplidas gracias á nombre del Club y aprovecho la oportunidad para suscaibirme de Ud. muy afectísimo S.S.

*Félix F. Atméstica.*

## INSERCIONES.

### RETO INSOLENTÉ.

Según noticias transmitidas por el cable, el señor Cánovas del Castillo, Jefe del Gabinete español, ha expresado su opinión respecto de la revolución de Cuba, en un manifiesto, escrito con mucho esmero y que circuló en Madrid á principios de este mes.

Las declaraciones hechas en él son explícitas y condensan el programa adoptado y que seguirá el General Campos al principio del verano. La parte Oriental de la isla será librada de los insurgentes y sus adherentes. La guerra será de exterminio. El Gobierno está dispuesto á arrancar la última raíz de independencia. No permitirá que quede un solo loco para trastornar la paz en lo futuro. Cuba será de España y con este fin las fuerzas españolas entrarán á la campaña de verano con el objeto de sofocar por completo la revolución.

Entre las medidas tomadas, la de más efecto será el doble cordón que se formará al rededor de la isla por 60 navíos de guerra. El bloqueo será efectivo é impedirá en absoluto la introducción de hombres y armas. De mane-

ra que los insurrectos quedarán reducidos á sus propias fuerzas. Vencidos, el castigo será la muerte ó la expulsión.

Los rebeldes son unas agrupaciones de bandoleros, cuyos únicos objetos son robar, incendiar y asesinar; que en los lugares donde España no tiene soldados, las obras de los malvados han sido la destrucción y la ruina, y que ninguna nación honrada acordará derechos de beligerantes á una partida de ladrones y asesinos.

Ese manifiesto es como el rugido del viejo león ibero al ver que se escapa de sus garras la última de las ovejas de aquel opulento rebaño con que se alimentó por más de tres centurias. Es la manifestación del furor de la fiera hambrienta dispuesta á clavar sus garras y sus colmillos en la apetitosa oveja que se escapa de sus dominios. Ese rugido, lanzado á la faz de Europa, tiene que repercutirse en las ciudades, en los campos, en las selvas, en las montañas del Nuevo Mundo, llevando en alas de la brisa el aliento de la bestia, á los sitios en que todavía hay huellas de su paso y tristes recuerdos de su ferocidad durante la conquista, la dominación y la guerra de la independencia.

Ese manifiesto hace evocar, necesariamente, todos los horrores, todas las crueldades, todas las abominaciones de que fué teatro este continente desde que á él llegaron los aventureros con la cruz y la espada, esclavizando las conciencias, suprimiendo el pensamiento y alerrojando los cuerpos, para ganar almas al cielo, riquezas para ellos y dominios inmensos para sus reyes.

El cúmulo de esas abominaciones y horrores, pesa hoy sobre la heroica Cuba. Los fuerzas que en otro tiempo sirvieron para oprimir y explotar un continente, se emplearán ahora para que no se escape lo único que en América ha quedado al soberano en cuyos dominios el sol no se ponía. La lucha será desesperada, horrorosa, sangrienta, y su resultado final el aniquilamiento de un pueblo hermano que lucha por su libertad ó la última derrota de la vetusta y opresora monarquía, si las naciones de este continente no toman participación en la contienda. Intervenir, es salvar á España de una humillación y á Cuba del sacrificio. Porque si esta sucumbe, no hay para ella misericordia, y si aquella es impotente para dominar la insurrección que se hace en nombre de la libertad, quedará demostrado que la monarquía no puede resistir á la República.

Por piedad, si no hay otro sentimiento más levantado, deberían las naciones americanas aceptar el reto insolente lanzado á

ellas por el ministro español en su manifiesto.

Cuba ha de ser de España á todo trance, es reirse de la doctrina de Monroe, frente á frente del coloso del Norte.

La guerra será de exterminio; los rebeldes serán fusilados ó expatriados; se arrancará hasta la última raíz de la independencia; no quedará ni un loco que intente turbar la paz en lo futuro; los insurgentes son bandoleros, asesinos y ladrones, declarar eso en presencia de la insurrección cubana, es insultar á todas las naciones que rompieron sus cadenas y se hicieron soberanas al grito de guerra, de la misma manera que lo pretende Cuba.

El reto es insolente y debemos aceptarlo, sin vacilar. Hagamos causa común con Cuba. Tendamos nuestros brazos á esa pobre hermana que gime bajo el látigo de sus opresores y que se bate con el heroísmo de todos los pueblos que quieren ser libres. Unamos nuestras fuerzas y encarémonos al insolente negrero. Los buques de Chile, de la Argentina, del Uruguay, del Brasil y de México bastan para echar á pique los 60 con que intentan formar el doble círculo en torno de la isla. Si no lo hacemos así, si nos cruzamos de brazos y vemos, impasibles, el sacrificio de los patriotas cubanos, seremos más que inhumanos, seremos cobardes y viles, porque tenemos simpatías por el oprimido, le ayudamos con disimulo y nos quedamos quietos ante los rugidos de la fiera que devora al humilde corderillo. Seamos viriles y pongámonos á la altura á que estuvieron los próceres de la independencia. Aceptemos el reto, desnudemos la espada, vamos al combate y completemos la obra de nuestra redención, arrojando á España de su último baluarte en América.

CARLOS SELVA.

(De *El Diario* de Nicaragua.)

## UN MANIFIESTO.

*Contestación al de la Junta Central del Partido Autonomista Cubano.*

La Junta Central del Partido Autonomista Cubano, en la Habana, con fecha 4 del corriente, ha dado á luz un Manifiesto firmado por todos los miembros que la componen, que son personas harto conocidas en la vida pública, y con justicia encomiadas por sus talentos, aunque bastante censuradas por su inútil perseverancia en medios vanos para el logro del ideal cubano, y más que todo, severamente criticadas por ciertas componendas y debilidades, impropias del carácter que deben asumir los que se han llamado tutores de un pueblo y

herederos y sostenedores de sus doctrinas de libertad.

El Manifiesto no está dirigido á los partidarios de la autonomía, sus huestes electorales, ó á los simpatizadores de sus propósitos; sino al pueblo de Cuba, á sus compatriotas, á sus hermanos. Los señores firmantes han procedido muy correctamente no dirigiéndose á los autonomistas, porque en realidad, ya no hay, á no ser ellos, un pequeño grupo en Puerto Príncipe y otro en Sancti Spiritus, quienes se denominen así. El propósito de la autonomía colonial es un cadáver, que no hay quien pueda *galvanizarlo*, ni aún en el caso de que España venciera la presente Revolución. El templo de la autonomía está desierto. Los fieles han huido, porque no se les predicaba la religión verdadera.

Si los firmantes del manifiesto han estado correctos en no dirigirse á partidarios que no tienen, han estado pueriles, lacrimosos, dirigiéndose al pueblo cubano.

¿Quiénes son ellos, si carecen de representación, para dirigirse en esa forma á un país que está en guerra legítima, contra un poder que lo explota? Bajo ese punto de vista, pierde toda fuerza el documento.

Hay que aceptar, sin embargo, que el Manifiesto parte de una colectividad política, que aunque en disolución, conserva todavía una dirección. Y la rudeza del estilo en ciertos párrafos, y la forma acre que inspira el lenguaje, y la intemperancia que se nota, y la incoherencia que se observa, y la insinceridad y falta de verdad en la apreciación de los hechos, parece como que revelan que el malhadado escrito obedece á los dictados de la soberbia y del despecho. Ojalá que no sea, porque nos había de doler un ataque tan severo, que antes quisiéramos fuese injusto que merecido!

Y entremos en materia, para hacer nuestras deducciones.

Los revolucionarios de Yara, y con orgullo lo consigna el Manifiesto, fueron los herederos del Partido Liberal anterior á 1868, y por sucesión legítima, el Partido Autonomista recogió la bandera plegada en el Zanjón. De esa forma es que ha entendido el pueblo cubano la existencia de un grupo que han dirigido, casi dictatorialmente, los firmantes del documento del 4 de abril. Ellos han manejado á su antojo las masas populares. En Santiago de Cuba, en Santa Clara, en Puerto Príncipe y en Jaruco, han tenido á su lado legiones de los que, en palabra real, se titulaban *macheteros*, brazos robustos que han estado siempre decididos, al primer mandato, á lanzarse á la manigua en son de guerra. El país, por tanto, esperó y confió en ellos.

Si los de la Central no han tenido el valor de arrostrar los azares de la guerra, y si han flaqueado ante la

actitud viril, necesaria y esperada para las grandes resoluciones, no culpen ahora á los que proceden en uso de un derecho perfectísimo. Ellos sembraron los vientos, y no quieren las tempestades. Sus arengas en la tribuna, sus escritos en el mismo órgano oficial *El País*, han sido la amenaza á los poderes de la colonia, para el día de las reivindicaciones. Y cuando ese llega, apostrofan y maldicen á los mismos que han lanzado á la lucha, habiéndoles hecho conocer el derecho, que la metrópoli les niega.

¿Es correcta, es legítima la actitud de los firmantes del Manifiesto?

Y cualquiera, sin malicia, pudiera suponer que hay soberbia en el fondo, despecho en la triste y maleante actitud que asume en tan críticos momentos la Junta Central. Ellos han sido los directores absolutos del pueblo cubano. Se opusieron al movimiento del 79, en Oriente, y lo anularon; se opusieron á los proyectos Gómez-Maceo en el 83, y los desacreditaron. Ellos triunfaron contra don Enrique José Varona, cuando este quiso llevar al Partido un espíritu más enérgico y activo que el que se empleaba. Ellos vencieron á una personalidad tan conspicua como don Rafael María de Labra, cuando éste quería que el Ejecutivo del Partido se constituyera en Madrid. Ellos desbarataron el cisma del diputado Ortiz y de Valdés Domínguez. Ellos pusieron un freno á Zambrana para que no vistiera muy á las claras, sus discursos, con los colores separatistas, y le dieron una acta ilusoria, para que la anularan en las Cortes. Ellos evitaron las primeras predicaciones de Yero en Oriente, quien consideraba estéril la propaganda autonomista; y ellos, por fin, cuando se veía que la ola estaba encima, trataron, con la manifestación pública en honor de Montoro, de dar á conocer que no existía el sentimiento separatista; pero la ola no pudo ya ser contenida, y la Revolución estalló, y el despecho del presente es que ellos no pudieron evitarla, y se han quedado atrás, y además porque no van con ella, como era su deber ir, por que en otro tiempo el pueblo cubano los tenía como sus verdaderos representantes.

## A LOS CUBANOS

COMPATRIOTAS:

Al pisar por primera vez la tierra, que santifica la sangre de nuestros mártires y á la cual me ligan vínculos más poderosos que los que dependen meramente del destino; al cumplimentar con mi desembarco armado en la patria esclava, para combatir por su independencia los últimos mandatos de mi venerado padre, vengo con la alegría que solo puede experimentar un hombre al ver

realizarse el único ideal de su existencia.

Para compartir con vosotros los peligros y sufrimientos de una guerra que tiene por lema *vencer ó morir*; para no cejar jamás en el camino que el honor nos traza y con la inexorable resolución de no considerar ni entrar en pacto alguno que no deje asegurada la independencia completa de la República Cubana, ne abandonado las dulzuras del hogar, la familia, un porvenir asegurado y todo aquello que, en circunstancias normales, seduce y retiene el alma joven.

Con esta conducta he creído cumplir en parte mis deberes de patriota, al tiempo que honrar la memoria del mártir de San Lorenzo.

Yo sabía que el pueblo cubano guardaba inextinguible y puro su ardiente patriotismo, que laboraba en silencio y se preparaba á la lucha para responder con el hierro y el fuego á las promesas pífidas con que pretendían seducirnos una vez más el Gobierno metropolitano y unos pocos traidores, ambiciosos ó cobardes, vacilantes ó hipócritas, que no recuerdan el pasado, desconocen el presente y hasta desafían el juicio de la posteridad llamándonos insensatos y criminales, aventureros y racistas, y ofreciendo su infame concurso al tirano, mientras hombres justos, liberales y valientes, nacidos en España, pelean con indomable energía por la independencia de Cuba.

La marcha fatal de los acontecimientos desvanecerá las ilusiones y esperanzas de esos que, olvidando inauditos crímenes, tales y tantos seculares agravios piensan, ó fingen pensar, puede ser aún posible la concordia leal entre el verdugo y la víctima. Ellos comprenderán que el honor y el interés consisten hoy en aceptar la guerra como un mal necesario, y en contribuir como puedan para que termine rápidamente en favor de la justicia y sean menos irreparables sus dolorosas consecuencias.

En cuanto á nosotros, los cubanos de verdad, á los halagos y promesas respondamos con el juramento de vivir libres ó sucumbir en la contienda, dejando á los que nos sobrevivan el honor y el deber de seguir nuestro ejemplo.

Unidos todos en la comunión de la idea, y abrazados en el amor de la patria, busquemos la felicidad en la independencia, la independencia en el valor, y el valor en la convicción del deber y el deber en servir incondicionalmente la Revolución.

A los corazones bien templados no intimida la perspectiva de la muerte. Es más cruel y punzante el dolor y la humillación de la servidumbre que el temor de caer en el ardor del combate y salir

de la vida en un instante supremo con la esperanza del triunfo y la certidumbre de la gloria imperecedera.

No contemos, pues, ni los peligros ni las penas. Por grande que sea, nunca será excesivo el precio de nuestra redención. Las armas libertadoras son las armas de la Providencia.

¡Adelante!

¡Viva la República de Cuba!

CARLOS MANUEL CÉSPEDES.  
*Campos de Cuba Libre.*

## SUCESOS DE CUBA. ULTIMAS NOTICIAS.

Anuncian de Jamaica que ha llegado una paloma mensajera procedente de la Isla de Cuba. Este nuevo servicio de correos establecido por los revolucionarios produce magníficos resultados.

En los primeros días del mes hubo un reñido combate en terrenos del central "Cantabria" Provincia de Santa Clara, en que salieron victoriosas las fuerzas de la República Cubana, mandadas por los Jefes Ignacio Suárez, Rojas, Piñero Granda, Campillo, Rego, Sarduy y el *Mejicano*.

El mismo día tuvieron otro encuentro esas tropas en el Ojo de Agua. Las pérdidas han sido considerables por parte de los españoles. Salió mal herido, por dos veces, el Jefe de la columna señor Valenzuela.

El valiente Rego ofreció á los españoles, después de la derrota, devolverles los prisioneros y habiendo nombrado aquellos una comisión de Jefes para recibirlos, Rego fué en persona á verificar la entrega.

Los prisioneros eran más de treinta.

El primer saludo de Rego fué abrazar al coronel Valle, diciéndole:

—Le devuelvo estos héroes que honran la nación española; yo estoy orgulloso de sentir correr por mis venas sangre española. Soy hijo de Gallego.

El acto resultó conmovedor, despidiéndose el cabecilla con un abrazo de todos los que formaban la comisión, y dirigiéndose á los prisioneros les dijo:

—Adios valientes soldados españoles.

Durante el cautiverio los soldados heridos comieron en la mesa de Rego.

Después de la despedida el coronel Valle levantó acta.

### En bancarrota.

El General Martínez Campos propuso al Gobierno de Madrid—según de público se dice—que se extendiera una circular á los representantes de España en el extranjero para que á la mayor

brevedad inicien recolectas populares que irán encabezadas á nombre de los españoles heridos en Cuba.

Si el producto de esas recolectas ha de invertirse religiosamente en medicinas que alivien las heridas de los bravos soldados peninsulares; si con ese dinero no se pretende otra cosa que calmar los dolores de esos mártires, que van á sacrificarse combatiendo á los defensores de la Santa Libertad porque se les obliga y por forzosa imposición de una forma de Gobierno que ellos detestan al igual que nosotros; si ese dinero, repitámoslo, es para realizar un acto humanitario, LA VERDAD será la primera en contribuir, recordando que el pueblo de Cuba, ese heroico pueblo que hoy lucha en los campos de batalla por conseguir su independencia, nunca permaneció indiferente ante las grandes y repetidas desgracias de los pueblos españoles.

Ahora bien, el General Campos quisiera que esos fondos se inviertan en armas, con toda urgencia para combatir á los cubanos, y nosotros, que no estamos de acuerdo con el descabellado proyecto y que levantaremos oportunamente enérgica y razonada protesta, damos ahora la voz de alerta.

No es posible que la causa cubana, continuación de aquella lucha que tanta sangre hizo derramar á la América, tenga enemigos en estos países.

(La Verdad de Barranquilla.)

## EL ESTADO DE CUBA.

Corren rumores relacionados con el General Martínez Campos, Jefe de las tropas españolas en Cuba. Unos dicen que ha hecho su renuncia, ó está á punto de hacerla; y que inmediatamente regresará á España y recomendará que en seguida se le conceda á Cuba la autonomía. Estos rumores pueden ó no pueden estar bien fundados, así como otros varios de distintas clases respecto á Cuba, con frecuencia vagos y algunas veces contradictorios. Sin embargo, á través de toda esa bruma se presenta un hecho claro é indiscutible, y es que la causa de España está en muy mal pie. Probablemente no se exageraría diciendo que se halla en un estado muy crítico y desesperado. Este hecho es ya tan evidente en la Habana como en Madrid, donde igualmente se le reconoce. Tratar de ocultarlo es tontería.

Echemos una ojeada á la situación, según ahora se presenta.

Las fuerzas españolas en Cuba están mandadas por el General (ó Mariscal de Campo) Martínez

Campos; á quien se le reconoce como el mejor militar de España. Vino á Cuba en la segura creencia de sofocar la rebelión en unas pocas semanas, y no lo hizo. Las semanas se han convertido en meses; y la rebelión no ha sido aún dominada. Ni siquiera se la ha refrenado. Hoy se halla más extendida y pujante que nunca. El General Campos no la ha contenido en ninguna jurisdicción. Al contrario, á él mismo en persona lo han derrotado los insurrectos; estuvo muy á punto de que lo cogieran prisionero, y se vió obligado á recibir favores de los Jefes insurgentes.

Ha tenido él á su disposición 40,000 soldados de las mejores tropas veteranas de España, y ha perdido una tercera parte de ellas, en el campo de batalla y en los hospitales.

En lugar de dar cuenta á España de victorias ganadas, ha enviado constantemente peticiones para que se le envíen nuevos refuerzos.

Hace poco formó el propósito de suspender las operaciones activas de campaña por un par de meses, hasta que pasase la estación de la fiebre amarilla. Para entonces habría recibido de España un nuevo contingente de 40,000 soldados más, se pondría á la cabeza del ejército y aniquilaría por completo á la insurrección. Pero ese propósito fracasó: los insurrectos estaban decididos á no dejarlo descansar. Así fué que por temor de que los mal intencionados y triunfantes patriotas le fuesen á sitiar en la misma Habana, ó que lo arrojaran á él y á sus mermadas huestes en el Golfo de México, pidió frenético que le mandaran los nuevos refuerzos en seguida, en el apogeo de la estación de las fiebres. No en balde se dice que está descorazonado.

Existen además dos circunstancias de gran significación.

1ª Los españoles residentes en Cuba, que en las anteriores insurrecciones fueron "más reales que el Rey," se muestran ahora muy disgustados.

Ya no ofrecen sus bolsas y sus vidas para que termine la insurrección; contemplan el conflicto con indiferencia, muchos de ellos con mal reprimida hostilidad al Gobierno, y algunos hasta expresan verdadera simpatía por los revolucionarios. Ya Cuba no es "la siempre fiel isla." Las únicas personas que en ella hoy le son fieles á España, son el General Campos y sus soldados veteranos.

2ª Por cuanto concierne á España en sí, casi puede decirse que se siente indiferente. No hay allí entusiasmo popular para sofocar la guerra, y existen muchas razones para creer que al pueblo, como regla general, no se le importa un bledo si continúa ó no

Cuba bajo el poder de España. Las nuevas tropas que con toda urgencia se están mandando ahora á encararse con los machetes y la fiebre amarilla, forman verdaderos motines; no tienen ganas de pelear, ha habido que empujarlos, arreándolos como ganado, á bordo de los buques transportes, y á punta de bayoneta, llegandé el caso de que hasta hubo que hacerles fuego. Esa no es la manera que los hombres marchan á la victoria.

A favor de la causa de España, no se ve ni un solo aspecto favorable, no existe absolutamente ninguna esperanza de triunfo. A favor de los cubanos revolucionarios hay mucho que anima, y ese mucho va aumentando diariamente: no faltan hombres, ni dinero, y, ya sea de un modo ó de otro, el dinero se transforma en municiones de guerra, y las municiones de guerra llegan á manos de los patriotas en el campo de batalla. Lo que pueda resultar en el futuro, es incierto; pero juzgando por lo que hoy se ve y se sabe, Cuba parece esta vez destinada á ser libre.

[Del New York Tribune.]

## GACETILLA

PARA evitar sombras sospechosas, la Directiva del Club Cubano "Hermanos Maceo" que celebra sus reuniones en la casa particular y domicilio propio de don Santiago Güell, su Presidente, brinda la entrada en general á todo el que quiera concurrir á sus tenidas ordinarias el segundo y cuarto lunes de cada mes, pues allí se trabaja sin careta por la libertad de Cuba, y obedeciendo en todo, al derecho que concede la Constitución de la República.

PUBLICAMOS hoy la interesante alocución que el valiente joven cubano Carlos Manuel de Céspedes y Queasda, dirigió á sus compatriotas al desembarcar en los campos de la heroica Cuba, con su magnífica expedición.

HAN desembarcado últimamente en la isla dos importantes expediciones: la del General Francisco Carrillo con 28 patriotas, 100 rifles y 10,000 tiros, y la del coronel José María Aguirre con 129 compañeros, 2 cañones de tiro rápido, 400 granadas penetrantes de acero, y 400 de metralla, 500 Winchester, 464,000 tiros, 2 cajas machetes, monturas, cartucheras, medicinas etc.

Con ese doble golpe queda desconcertada una vez más la diplomacia española.

"EL Pabellón Español" se permitió llamarnos en uno de sus últimos números, *mentirosos y falsarios* y calificarnos con otros epítetos no menos decentes, porque no publicamos la firma de una carta que de Madrid se recibió por un amigo nuestro. Hacémosle gracia de sus insultos para decirle tan sólo: que hasta el más lego

en cuestiones periodísticas sabe que la firma de un artículo solo puede darla el editor de un periódico contra la voluntad de su autor, obligado por autoridad competente en los casos de acusación criminal.

Por lo demás, ahí está ese *gran traidor* (según su criterio) que se llama Pi y Margall y cuyos contundentes argumentos en favor de la insurrección cubana, nadie ha osado combatir. Contra él puede gastar sus ofensas el colega, con mejor derecho que contra nosotros.

## AVISO

E. Villalón.

Papelería y útiles de escritorio.

Avenida central E., contiguo á doña Concepción C. de Gutiérrez.

## La Estrella.

PANADERIA  
de Prudencio Odio.

6ª Avenida O.

Los productos de esta casa son bien conocidos del público por su calidad inmejorable. Nuestra popular *Jalea de Guayaba* se recomienda por sí sola.

Eladio Rivera

Calle central S. y Av. 11ª

Ofrece á sus favorecedores su bien surtido establecimiento de licores, víveres y abarrotes. Todo fresco y de la mejor calidad, y además *muy barato*.

## Guillermo Obando

ABOGADO.

Oficina: n.º 294, calle 21 Norte.

Correo: casilla n.º 242.

6v.

La Estrella.

Fábrica de tabacos y cigarros.

Calle 23 y 6ª Avenida.

Se encontrará siempre el mejor surtido de artículos del ramo, por mayor y al detall.

Tabacos Habanos legítimos. Picadura Iztepeque y Habana. Precios sin competencia posible. No hay más que pedir.

Una visita á mi establecimiento dejará satisfecho el gusto más exigente.

Ceferino A. Cañizares.

La Tempestad

Pulpería. Vende á precios sumamente baratos. Peso y medida legítimos. Constantemente se renueva el surtido.

Calle 18 y Avenida 9ª

Diego Romagoza.

Establecimiento de abarrotes y licores. Completo surtido. Calidades superiores. Servicio expedito.

Calle 19 Sur y 11 Avda. O.

Tip. La Prensa Libre.